



SOCIEDAD CIVIL: CONTEXTO HISTÓRICO Y CONTENIDO SOCIAL

por Bernardo Sorj

Un concepto y su contexto histórico y social

Explorado extensamente en la bibliografía sobre el tema¹, el resurgimiento contemporáneo de la noción de sociedad civil está relacionado con los movimientos de oposición al comunismo en Europa Oriental y a las dictaduras militares en América Latina². ¿Qué era la sociedad civil en estos contextos? En el caso de Polonia, por ejemplo, los principales actores fueron los sindicatos (Solidaridad) y la Iglesia Católica, ambos fuertemente relacionados entre sí; en el caso de Brasil, fueron los sindicatos, las asociaciones profesionales (en particular abogados y científicos), sectores de la Iglesia, empresarios y medios de prensa privados “alternativos” (así como también del *mainstream*), apoyados por el partido opositor autorizado.

La mayoría de estos actores no estarían incluidos en los informes producidos actualmente por centros de investigación sobre la sociedad civil, aunque, en la mayor parte de los países en desarrollo, las organizaciones religiosas sean el origen principal de asociaciones voluntarias, trabajos solidarios y filantrópicos, mientras que, por su lado, los periódicos privados serían automáticamente excluidos por ser parte del mercado o de un sector que opera con fines de lucro, y los sindicatos podrían estar incluidos, aunque ubicados en el limbo, ya que la mayor parte de los diagnósticos hechos por los teóricos de la sociedad civil los arroja al cesto de residuos de la historia.

Más aún, el significado y los principales actores de la sociedad civil en la actualidad, tanto en Polonia como en Brasil, son muy distintos de aquellos del período de lucha contra los estados autoritarios. De hecho, “sociedad civil” es un concepto que va cambiando con la historia. Sus orígenes están relacionados con el trabajo de los filósofos sociales de los siglos XVIII y XIX que intentaban precisar las fuentes de la solidaridad social en un mundo en el que la sociedad, la religión y el estado estaban divididos en subsistemas distintos, mientras que los individuos, por su parte, se habían vuelto autónomos y orientados por valores e intereses egoístas, en una economía de mercado³. En un contexto en el que el estado, para la mayor parte de los autores (con la importante excepción de Hegel⁴), debía ser reducido a un programa mínimo que asegure la legalidad y el orden, el origen de la solidaridad social era buscado en algunas características de la naturaleza humana o en la dimensión trascendental que contrarrestaría las tendencias egoístas producidas por la orientación hacia el mercado. La sociedad civil, para la mayor parte de los autores de los siglos XVIII y XIX, estaba comprendida por todas las formas de asociación presentes en la sociedad, incluyendo aquellas relacionadas al mercado, con la excepción del estado.

Es importante recordar que la mayoría de estas teorías fueron producidas mucho antes de la explosión de la revolución industrial y el crecimiento de la democracia social. En el siglo XX, las viejas teorías de la sociedad civil se volvieron obsoletas tanto por la transformación sufrida por la teoría social como por aquella sufrida por la sociedad. La teoría social, que empezó a tomar forma en la segunda mitad del siglo XIX, abandonó la idea de una naturaleza humana o de una fuerza trascendental como base para la comprensión del comportamiento social. El origen de la solidaridad, la confianza y la integración social debía explicarse en términos de procesos sociales vinculados a las estructuras de las sociedades y sus instituciones (por ejemplo, la división del trabajo, la socialización, los valores e intereses compartidos, la dominación ideológica). Más importante, desde la segunda mitad del siglo XIX en adelante, nuevas realidades como los movimientos de trabajadores, sindicatos y partidos políticos socialistas crearon un nuevo vector de solidaridad en el que el estado se convirtió, a la vez, en el principal objetivo y actor en la elaboración de las políticas de bienestar social. Este nuevo vector de la transformación social estaba simbióticamente asociado al estado nacional, él mismo interesado en consolidar la unidad nacional y prevenir el conflicto social. Por lo tanto, las preguntas planteadas por el primer liberalismo encontraron nuevas respuestas en la creciente complejidad de las estructuras políticas a través de la transformación y democratización del estado⁵.

[...] “sociedad civil” es un concepto que va cambiando con la historia. Sus orígenes están relacionados con el trabajo de los filósofos sociales de los siglos XVIII y XIX que intentaban precisar las fuentes de la solidaridad social en un mundo en el que la sociedad, la religión y el estado estaban divididos en subsistemas distintos, mientras que los individuos, por su parte, se habían vuelto autónomos y orientados por valores e intereses egoístas, en una economía de mercado.

La importancia de los movimientos sociales de trabajadores durante la mayor parte del siglo XX ofuscó la continua importancia de otras formas de asociación e instituciones de solidaridad -la familia, la comunidad local, la amistad, la religión, el origen étnico, las diásporas- y las varias formas en las que estas asociaciones e instituciones eran absorbidas por cada tradición política nacional. Como sabemos, por ejemplo, en Estados Unidos, la participación voluntaria en asociaciones locales tuvo un rol importante en el mantenimiento de los valores cívicos, mientras que en Francia, la tradición republicana destacó al estado como la encarnación de los valores de libertad, solidaridad y fraternidad y centralizó bajo su regulación, debilitándolas, la mayor parte de las instituciones sociales intermedias. De hecho, cada país democrático europeo ofreció variaciones en el modo en el que las diferentes organizaciones de solidaridad social (incluyendo los sindicatos y los partidos socialistas con apoyo en trabajadores) fueron integradas en la creación de las sociedades democráticas, por no mencionar las diferentes realidades de los regímenes totalitarios y autoritarios del siglo XX.

Transfiriendo el aura de las teorías de los siglos XVIII y XIX al fenómeno actual no se soluciona el problema del significado contemporáneo de las sociedades civiles en el que el estado juega un rol central como proveedor de bienes públicos sociales, donde los conflictos sociales están política y legalmente encauzados y el acceso al gobierno está organizado a través del enfrentamiento de partidos políticos en elecciones periódicas. En este nuevo contexto, el rol de las nuevas sociedades civiles ha cambiado profundamente y cada sociedad civil nacional está relacionada a la formación específica de sus estructuras sociopolíticas locales, la constitución de identidades y formas de confianza y solidaridad⁶.

En lugar de buscar un único modelo universal de sociedad civil necesitamos reconocer que hay una variedad de sociedades civiles. Las raíces históricas de la formación del estado, las tradiciones políticas nacionales y las formas en las que el conflicto social está organizado, todos estos componentes definirán el lugar específico y el significado de la sociedad civil en los diferentes contextos nacionales. Un concepto de sociedad civil desconectado de los diferentes contextos históricos y sociales necesita ser, como ya veremos, minimalista. Solo luego de un sistemático esfuerzo por identificar los distintos significados de sociedad civil en las sociedades contemporáneas, uno puede desarrollar tipologías de sociedad civil relacionadas con sus diferentes contextos sociopolíticos e intentar averiguar cuál es el hilo conductor que las une.

El “prestigio” de la sociedad civil, así como también su uso polisémico, es producto de una extraña convergencia de diferentes tradiciones políticas y actores sociales

Luego de un siglo en estado latente, la sociedad civil se ha convertido en un concepto de moda, principalmente, debido a la lucha contra los regímenes autoritarios en América Latina y los regímenes comunistas totalitarios en Europa Oriental. En esos contextos representó el universo altamente heterogéneo de actores que compartieron el objetivo común de luchar por la democratización de estos regímenes políticos. Al hacerlo, con el fin del comunismo y la (re)democratización de los países de América Latina, la sociedad civil estaba, en principio, condenada a ser un fenómeno de corta vida. Pero, en cambio, se convirtió en un concepto central de la vida política de sociedades desarrolladas y en desarrollo. ¿Qué sucedió?

El nuevo rol central de la sociedad civil en las sociedades democráticas capitalistas comenzó a crecer junto con la crítica al Estado de Bienestar por parte de la derecha y la situación crítica que se produjo en la izquierda como consecuencia de la caída del comunismo y la crisis de la utopía socialista. Las críticas desde la derecha atacaron la creciente expansión del estado y sus costos, las políticas de bienestar que, según sostenían, aumentaban los incentivos a permanecer desempleados y aumentar las familias monoparentales, disminuir el *entrepreneurship* y la autonomía individual. El concepto de sociedad civil que este tipo de pensamiento apoyaba era un retorno a las asociaciones civiles basadas en la solidaridad (ya sea la familia, las organizaciones locales, la iglesia o la filantropía). Mientras que en la tradición británica esto era un retorno al pensamiento clásico liberal, en Estados Unidos era teorizado como un regreso a la democracia “*tocquevilleana*”, basada en una mirada de asociaciones locales como principal fuente de los valores cívicos y la participación⁷. Esta línea de pensamiento acabó mezclada con el comunitarismo y con los muy difundidos, aunque problemáticos, conceptos de capital social y confianza, generalmente ligados a una diversidad de orientaciones políticas.

Desde la izquierda, el descubrimiento de la sociedad civil estuvo relacionado con el abandono de la esperanza en la clase trabajadora y el socialismo, así como también con las crecientes críticas al estado de bienestar como una forma de burocratización e invasión de la vida social creativa⁸. Desde esta perspectiva, la sociedad civil era un modo de luchar contra las tendencias opresivas tanto del mercado como del estado, creando un espacio de autonomía y libre comunicación.

Estos dos ideales bien distintos de sociedad civil fueron confundidos en la vida diaria y en los medios y, de hecho, a pesar de sus diversos orígenes, tuvieron algunas convergencias reales. Ambos son un síntoma y un intento de solución para la actual crisis de representación de las democracias contemporáneas, en las que los partidos políticos tienden al centro y los programas políticos, tanto de la derecha como de la izquierda, ofrecen diferencias menores, perdiendo su atractivo para movilizar y su capacidad para producir nuevas visiones de la sociedad.

Como las reformas estructurales del Consenso de Washington no cumplieron con las expectativas de crecimiento económico y modernización del estado, y se necesitaron nuevas ideas para transformar las instituciones sociales, la sociedad civil cumplía el requisito de ser un concepto flexible, que no tenía implicaciones directas en la política local y que era apoyado tanto por la izquierda como por la derecha. El consenso alrededor de la sociedad civil como un actor capaz de producir un cortocircuito en las instituciones estatales (consideradas como una fuente de corrupción e ineficiencia) la convirtió en un concepto adecuado para su apropiación por parte de las instituciones internacionales (el Banco Mundial, el sistema de Naciones Unidas y aun el Fondo Monetario Internacional). Para el sistema de Naciones Unidas, las ONG son un aliado en su lucha para organizar una agenda transnacional que evite el monopolio de los estados nacionales sobre la toma de decisiones basada en el principio de soberanía.

Entonces, la sociedad civil está relacionada a ideologías y actores internacionales muy diferentes y sus dinámicas cotidianas no satisfacen ni los deseos de los pensadores de derecha de asociaciones cívicas que disminuyan el rol del estado, ni el modelo de

la izquierda de un espacio radical separado del mercado y del estado.

Perspectivas sobre la sociedad civil

En el centro del debate sobre la sociedad civil se encuentra el problema fundamental de las ciencias sociales: mediante qué proceso las sociedades capitalistas democráticas, a pesar de su tendencia natural a crear individuos posesivos⁹, producen instituciones con comportamientos altruistas en las que la gente está dispuesta a invertir recursos personales, y aun su vida, para el progreso de la libertad y la solidaridad. El punto importante no es tanto por qué hay un comportamiento altruista -una cuestión que pertenece a la esfera de la filosofía (o, para otros, de las ciencias biológicas)-, sino más bien cuáles son las características específicas de las instituciones solidarias, su capacidad (efectiva) y limitaciones para cambiar la sociedad. Estas características dependen de las teorías que explican las distintas categorías de actores dentro el amplio contexto de la sociedad civil en los países democráticos contemporáneos¹⁰.

a) La sociedad civil como un actor autónomo: mucha de la bibliografía sobre la sociedad civil, especialmente aquella que tiene origen en la izquierda, hace énfasis no solo en la autonomía de la sociedad civil respecto del mercado y el estado, sino también de su lógica distinta, según la cual los individuos se comunican libremente, dando



voz a los excluidos, sin las barreras del poder económico y político. ¿Este ideal de sociedad civil tiene alguna relación con lo que sucede en la realidad?

Consideremos lo siguiente: el principal punto de encuentro del Foro Social Mundial (que se designa a sí mismo como la expresión radical de la sociedad civil) ha sido la ciudad de Porto Alegre¹¹. Los oradores del Foro que atrajeron la mayor cantidad de participantes fueron el Presidente Lula en 2003 (¿quien dijo que en Davos representaría la voz de la sociedad civil!), y, en 2005, el Presidente Chávez, dos políticos. La mayor parte de los participantes del Foro eran de origen de clase media mientras que los participantes del exterior provenían mayormente de ONG con pasajes pagos. Estas ONG incluían un *staff* profesional y sus líderes, que no son elegidos por los miembros de la ONG. Aunque sus *stands* están abiertos a distintas expresiones y organizaciones, la estructura de mesas redondas y la elección de los oradores están decididas por un pe-

queño comité que no tiene ningún mandato amplio. Los principales recursos financieros del Foro de Porto Alegre de 2005 llegaron desde el Estado Federal de Brasil, gobiernos estatales y locales y Petrobras (una empresa criticada por algunas ONG brasileñas por no respetar el medioambiente). Lo que es aun más paradójico es que uno de los más aplaudidos en el Foro haya sido Cuba, cuyo gobierno niega sistemáticamente un rol a la sociedad civil en los encuentros de Naciones Unidas y, adicionalmente, el *Movimento dos Trabalhadores Rurais Sem Terra* que, siendo una organización extremadamente centralizada que defiende un antiguo modelo de ideología socialista, también asumió un lugar de honor.

De hecho, las organizaciones de la sociedad civil pueden ser vistas como parte de un *continuum* entre el estado y el mercado, antes que como una alternativa radical a ambos. No solo existen por las condiciones legales que les asegura el estado, sino que, además, los recursos estatales y las empresas privadas son, en general, su principal fuente de financiamiento.

Por otra parte, una característica principal de las sociedades contemporáneas es la creciente disolución de las fronteras entre

subsistemas sociales (justicia, economía, política y ciencia) antes que un aumento en su autonomía. La imagen de una sociedad civil independiente estaba relacionada a situaciones de confrontación con regímenes autoritarios, en los que la sociedad civil era vista como un actor autónomo que enfrentaba al estado. En los estados democráticos contemporáneos no hay muros que protejan las fronteras de la sociedad civil.

b) Agentes de la sociedad buena: en los medios, la sociedad civil se ha convertido en sinónimo de alguien que, por definición, lucha por una sociedad buena¹². Este enfoque está basado en una mirada maniquea *naïve* según la cual las instituciones sociales pueden tener una naturaleza moral *a priori*, y que puede darse por entendido qué es una sociedad buena, o, más precisamente, quién tiene el poder para definir qué es bueno. Según este enfoque debemos reconocer como buena cualquier definición producida por cualquier actor de la sociedad civil, quienes tienen numerosas definiciones de la buena sociedad, muchas de ellas contradictorias.

La consecuencia más dañina de definir a la sociedad civil como un monolito orientado por los mismos (buenos) valores básicos es

que niega su intrínseca composición pluralista y diversificada y confiere autoridad moral a cualquiera que se define a sí mismo como parte de la sociedad civil. Además, implica que buenos valores conforman un paquete coherente de valores. Sin embargo, la historia del siglo XX es testigo de las tendencias conflictivas entre solidaridad y libertad. En nombre de la solidaridad la gente estaba lista para matar a aquellos que no pertenecían a su grupo, mientras que en nombre de la libertad, la solidaridad fue dejada de lado. Algunos procesos sociales, como el individualismo, ubicaron en primer lugar la libertad, mientras que otros (por ejemplo, la religión y el nacionalismo) la solidaridad¹³.

La definición de sociedad civil como compuesta de actores no violentos¹⁴, que excluiría a grupos como el Klu Klux Klan, Hamas o el IRA, es también problemática, a pesar de la aversión personal de la mayoría por la violencia. Como un ejemplo extremo, bajo esta definición, los grupos armados anti-nazis durante la Segunda Guerra Mundial quedarían excluidos de la sociedad civil. Aun desde una perspectiva normativa, sería difícil excluir *a priori* la violencia como un instrumento de autodefensa y lucha contra la opresión.

El nuevo rol central de la sociedad civil en las sociedades democráticas capitalistas comenzó a crecer junto con la crítica al Estado de Bienestar por parte de la derecha y la situación crítica que se produjo en la izquierda como consecuencia de la caída del comunismo y la crisis de la utopía socialista.



c) Pilares de la democracia: el fortalecimiento de la sociedad civil como el camino para consolidar la democracia se ha convertido en parte del credo de las agencias internacionales¹⁵. Si bien las sociedades civiles fuertes son comunes en las democracias fuertes, no existe un vínculo directo entre sociedad civil y la democratización del estado¹⁶. Las sociedades civiles no reproducen natural y automáticamente los valores cívicos. Las sociedades civiles tienen una relación dialéctica con el estado, antes que ser su antítesis o su oponente. Cuanto más desconfía una sociedad de las instituciones estatales, más alienada tiende a estar la sociedad civil y sus acciones tienden a socavar la legitimidad de las instituciones democráticas. Por el contrario, cuanto más fuerte es la identificación con las principales instituciones estatales, más cívicas serán las organizaciones de la sociedad civil, al punto tal que la separación entre la sociedad civil y las instituciones básicas del estado casi desaparecerá.

Solo en estados democráticos las sociedades civiles cívicas proliferan, pero las sociedades civiles también pueden generar grupos no democráticos. Esto es especialmente cierto en el contexto de estados débiles o corruptos que pueden producir una reacción desde la sociedad para apoyar, por ejemplo, al Ayatolá Jomeini en Irán, Hamas en Palestina u otras organizaciones similares en el mundo islámico. La bibliografía ha puesto cada vez más énfasis en el fenómeno de las sociedades incívicas (incluyendo las pandillas criminales, terroristas y grupos políticos violentos), o sea, grupos que no aceptan los valores cívicos de la confrontación no violenta en el espacio público. Sin embargo, en menor medida, de acuerdo con cada caso, se encuentran las organizaciones religiosas de los estados democráticos con agendas que limitan las libertades civiles. Mientras que en el primer caso estos grupos son la expresión de una cuestión más amplia -la consolidación de sociedades civiles alienadas en contextos sociales en los que hay una desconfianza general en las instituciones básicas del estado-, en el segundo caso expresan un fenómeno distinto: la importancia creciente del rol de los fundamentalistas cristianos en Estados Unidos y de los fundamentalistas islámicos en Europa que rechazan la tradición secular¹⁷. En estos contextos, muchas organizaciones de la sociedad civil tienden a aumentar la desconfianza en la democracia. En otras palabras, el asociativismo no produce automáticamente ni está necesariamente relacionado con los valores cívicos o democráticos.

d) Asociaciones del tercer sector: la definición de sociedad civil como el tercer sector¹⁸, o sea, como organizaciones sin fines de lucro parece, en principio, más conveniente, especialmente porque está desprovista de connotaciones normativas fuertes, pero excluye a los grupos informales y a los individuos que están involucrados en actividades civiles o públicas. Quizás la revolución más importante en la sociedad de la información fue el resultado de la iniciativa de un individuo, Linus Torvalds, quien, con el apoyo de una red informal, lanzó Linux, la principal plataforma del movimiento de *software* gratuito. La importancia de las estrellas internacionales del pop para

influir las agendas internacionales parece, a veces, ser más relevante que las de las ONG. Reuniones informales (sin el estatus de asociaciones formales) que son tan importantes en los países en desarrollo, como los mercados y bares, en los que gran parte del debate público y de las iniciativas toman forma, quedan también excluidas de la definición formal del Tercer Sector.

La mayor limitación del concepto de Tercer Sector es que presupone un isomorfismo con el primer (estado) y el segundo (mercado) sector. Mientras que estos últimos tienen un alto nivel de formalización y estabilidad (aunque en los países en desarrollo la mayoría de las empresas privadas tienen un alto grado de informalidad) la sociedad civil es multiforme. Más aun con los nuevos medios de comunicación que permiten la constante formación/transformación/desaparición de grupos informales *ad hoc*. Una de las principales características de la sociedad civil es su creatividad para expandir los límites y las formas de participación en el espacio público volviéndolo mucho más plástico y nebuloso que el mercado o el estado.

Las ONG son la principal novedad de las sociedades civiles contemporáneas

La sociedad civil en los regímenes democráticos contemporáneos no es, por lo tanto, una arena, sino un conjunto de **actores** en la esfera pública que reclaman formar parte de la sociedad civil. No hay una definición *a priori*, fuera de la pugna política y cultural sobre quién debería ser definido como parte de la sociedad civil o quién debería ser excluido de ella. Como tal, el hecho de definir a la sociedad civil es parte de la confrontación política, al adueñarse e imponer una definición propia del concepto. El único actor que plausiblemente puede ser excluido de una definición operativa de sociedad civil es el estado, porque tiene el control de los recursos y el poder legal delegado por los ciudadanos, lo que le permite retirarse del debate público e imponer sus decisiones sobre la sociedad. Cualquier ciudadano y grupo formal o informal (desde las organizaciones de la iglesia hasta clubes y sindicatos) que se involucra en la esfera pública es un potencial actor de la sociedad civil.

Más allá de la amplia definición operacional de la sociedad civil como inclusiva de cada individuo o grupo de individuos que actúan para influir en la esfera pública, necesitamos identificar los nuevos aspectos específicos de la sociedad civil en la política global y nacional contemporánea. La discusión actual sobre la sociedad civil está relacionada con su rol para mejorar la representación de los ciudadanos, la construcción de valores colectivos en la construcción del sistema político y en los modos en los que los ciudadanos pueden influir sobre el destino de la sociedad a través de la participación en la esfera pública contrariamente a las formas tradicionales de representación política.

Como hemos señalado, el ascenso del concepto de sociedad civil durante las últimas décadas está vinculado a la crisis de la utopía secular socialista y sus principales vectores, sindicatos y partidos

[...] las ONG contemporáneas reclaman legitimidad basadas en la fuerza moral de sus argumentos. Por lo tanto, lo novedoso en las sociedades civiles contemporáneas son las ONG, organizaciones que promueven causas sociales sin el propósito de recibir un mandato de la gente que pretenden representar.



políticos, por un lado, y al avance del neoliberalismo, por el otro. El desencanto con el estado como el principal agente para cambiar la sociedad, en combinación con el rol central de los medios en la formación de la opinión pública y las campañas políticas, el creciente individualismo, la fragmentación social y el ascenso del discurso de los derechos humanos y de la identidad de grupo, fue el terreno sobre el cual, desde los años setenta en adelante, las ONG comenzaron a expandirse exponencialmente. Pero el crecimiento de esta **nueva forma política** a través de la cual se expresa actualmente la solidaridad no sería posible sin una cantidad importante de recursos que llegan desde la cooperación europea internacional, el sistema de Naciones Unidas y los estados nacionales, y, en los países desarrollados, contribuciones voluntarias que financian estas nuevas organizaciones.

¿Qué son las ONG? Las asociaciones de la sociedad civil (clubes culturales y deportivos, organizaciones profesionales y científicas, grupos masónicos, instituciones filantrópicas, iglesias, sindicatos, diásporas, asociaciones comunitarias, para mencionar solo algunas) existieron durante todo el siglo XX. Mientras que estas instituciones representan directamente, o se espera que sean representativas de un determinado público, las ONG contemporáneas reclaman legitimidad basadas en la fuerza moral de sus

argumentos. Por lo tanto, lo novedoso en las sociedades civiles contemporáneas son las ONG, organizaciones que promueven causas sociales sin el propósito de recibir un mandato de la gente que pretenden representar.

Las organizaciones filantrópicas tradicionales, que tampoco representan a su público, nunca se proclamaron como la voz de su clientela, y el poder jerárquico de la iglesia está basado en la creencia de que su mandato proviene del cielo, siendo el representante de Dios en la tierra. Los partidos revolucionarios, como el partido comunista, se ven a sí mismo como la vanguardia con la que finalmente se identificarán y a las que adherirán las clases trabajadoras. Los precursores de las ONG contemporáneas, como la Cruz Roja, Action Aid o OXFAM (estas dos últimas cambiaron sus orientaciones), si bien están motivadas por fuertes valores morales humanitarios, en sus orígenes no pretendieron tomar una posición política partidaria ni representar los puntos de vista de las personas que atendían, sino solo mejorar sus vidas.

Las ONG son, por lo tanto, una revolución real en el ámbito de la representación política. Como muchos fenómenos sociales, tuvieron sus precursores: en este caso en las organizaciones y la gente que luchó contra la esclavitud o, más tarde, por el sufragio universal de las mujeres y los derechos de los consumidores. Pero durante el siglo XX, la representación de las causas públicas y

el debate en el espacio público estuvo en su mayor parte canalizado a través de los sindicatos y los partidos políticos.

Este nuevo fenómeno de representación sin delegación o, quizás, más apropiadamente, auto-delegación sin representación, está relacionado con los procesos sociales mencionados anteriormente que canalizaron las energías creativas de los activistas sociales en nuevas formas de organización desconectadas, o sin vínculos claros y permanentes, con el público que dicen defender. Esto es obviamente más claro con relación a las ONG en países desarrollados que apoyan a grupos y causas de los países en desarrollo.

Conclusiones: impulsar agendas de la sociedad civil nacional en contextos globales y agendas globales en base a realidades nacionales

En un mundo en el que las relaciones sociales y los valores son cada vez más flexibles e individualizados y en el que las viejas ideologías políticas con sus vectores -sindicatos y partidos políticos- están en crisis, el concepto de sociedad civil y la práctica de las ONG se ha convertido para muchos en un ancla que permite encontrar una manera de expresar su deseo de mejorar el mundo. Sin embargo, las sociedades civiles en general y las ONG en particular están bajo la influencia de los mismos factores -la desigualdad en el poder económico, social, político que



está enviciando el funcionamiento de la democracia en el mundo entero.

Definiciones apresuradas del proceso de globalización y de la sociedad civil global han generado una tendencia a pasar por alto el rol central permanente del estado nación y de las sociedades nacionales para la formación de identidades culturales, y para la creación y distribución de riqueza.

La construcción democrática sigue estando asociada a la construcción de la nación y la consolidación del sentimiento de pertenencia a un pueblo con un destino común. Esto significa la capacidad de crear lazos afectivos entre la gente y los gobiernos y líderes políticos capaces de responder a las demandas materiales más urgentes y dar un discurso simbólico con el que la mayor parte de la población se pueda identificar. El discurso de los derechos humanos es demasiado universal y abstracto para convertirse en la base sobre la cual este sentido de pertenencia se pueda crear. Muy probablemente las ONG no estén orientadas a cumplir esta función en el sistema político, pero si no quieren ser esquivadas por los líderes políticos que apelan directamente al pueblo, necesitarán aumentar su cooperación con los movimientos sociales, las organizaciones de la sociedad civil en un sentido más amplio, partidos políticos y parlamentos.

No son solo las realidades materiales de la vida cotidiana las que hacen que las naciones sean la principal referencia para

la mayoría de los ciudadanos. Los relatos colectivos y la construcción de la voluntad política no pueden basarse en principios abstractos (el alimento de los intelectuales de clase media) sino que necesitan estar vinculados a una historia común y experiencias que, hasta el momento, solo pueden encontrarse, al menos para la mayoría de la gente, dentro de un territorio de referencia. La democracia no es una historia que pueda ser impuesta con mensajes de buena voluntad o actividades *ad-hoc* (aunque ambas cosas ayuden), sino que es un proceso complejo de participación social que involucra la creación de instituciones responsables¹⁹ junto con un desarrollo económico sustentable y la redistribución de la riqueza.

Las agendas de la globalización no son un sustituto para la formulación de proyectos nacionales, aunque las agendas nacionales deban apropiarse y dar respuesta a los desafíos económicos y culturales de la globalización. En los países en desarrollo este proceso implica una redistribución efectiva de la riqueza, la reorganización del cuerpo político, la reelaboración de los mecanismos de repre-

sentación para todos, pero en particular, para los sectores más pobres de la población. La demanda por derechos humanos aumenta las expectativas de la población mientras que el fracaso del sistema político para distribuir los bienes puede crear frustración, haciendo el juego a los líderes demagógicos. El divorcio entre el sistema de demanda (sociedad civil) y el sistema de entrega (partidos y gobierno) es una fuente de deslegitimación de los representantes de la democracia si las demandas no son satisfechas por el sistema político. De este modo, el aumento de la articulación entre ambos subsistemas es estratégico para el fortalecimiento de la democracia.

Las sociedades civiles, en general, y las ONG, en particular, pueden ser actores centrales para mejorar la vida democrática, pero necesitan reconectarse con la población local, desarrollar proyectos y agendas vinculados con su contexto yendo más allá de la afirmación de agendas y valores universales.



Notas

Nota del Coordinador Editorial (N.C.E.): este artículo está basado en una versión más extensa publicada bajo el título “Civil Societies North-South Relations; NGOs and Dependency”, Working Paper 1, The Edelstein Center for Social Research, Rio de Janeiro, noviembre de 2005 (www.centroedelstein.org.br/article/Sorj_Article.pdf).

¹ Ver, *inter alia*, John Ehrenberg, *Civil Society: the Critical History of An Idea*, New York, New York University Press, 1999; Adam Seligman, *The Idea of Civil Society*, New York, The Free Press, 1992; Jean Cohen and Andrew Arato, *Civil Society and Political Theory*, Cambridge, The MIT Press, 1992.

² También Cuba y China en la actualidad.

³ Ver, *inter alia*, Simone Chamber and Will Kymlicka (eds.), *Alternative Conceptions of Civil Society*, New Jersey, Princeton University Press, 2002; Sudipta Kaviraj y Sunil Khilnani, *Civil Society: History and Possibilities*, Cambridge, Cambridge University Press, 2003; Neera Chandhoke, *The Concepts of Civil Society*, Oxford, Oxford University Press, 2003; A. Seligman, *op. cit.*; Nancy Rosenblum y Robert C. Post, *Civil Society and Government*, New Jersey, Princeton University Press, 2002.

⁴ Para quienes solo el estado puede reintroducir un *ethos* universalista más allá de los individuos y grupos de interés. Con referencia a la teoría de Hegel sobre la sociedad civil y el rol del estado para superar la orientación particularista de la misma, ver Shlomo Avineri, *Hegel's Theory of the Modern State*, Cambridge, Cambridge University Press, 1972.

⁵ Sobre el proceso de irradiación en el conjunto de la sociedad de las luchas de los movimientos de trabajadores y la creación del Estado de Bienestar, ver Bernardo Sorj, *La Democracia Inesperada*, Buenos Aires, Prometeo/Bononiae Libris, 2005.

⁶ Ver, por ejemplo, las reflexiones de Adam Seligman sobre el impacto en la sociedad civil de las formas particulares de formación de las identidades comunales en Europa Oriental e Israel; A. Seligman, *op. cit.*

⁷ Para un trabajo pionero sobre esta clase de pensamiento, ver Peter Berger, Richard Neuhaus y Michael Novaks (eds.), *To Empower People*, Washington, American Enterprise Institute Press, 1996.

⁸ Sobre el último punto Jürgen Habermas tuvo una importancia central en ofrecer una crítica desde la izquierda de la tendencia del Estado de Bienestar a colonizar la vida social; ver Jürgen Habermas, *The Theory of Communicative Action*, Boston, Beacon Press, 1989; Pierre Rosanvallon, *La crise de l'état-providence*, Paris, Seuil, 1984; Id., *La Nouvelle question sociale*, Paris, Seuil, 1995; Anthony Giddens, *The Third Way and its Critics*, Cambridge, Polity Press, 2000.

⁹ Sobre el concepto de individualismo posesivo ver C. B. McPherson, *The Political Theory of Possessive Individualism*, Oxford, Oxford University Press, 1962.

¹⁰ Aunque la mayor parte de los autores usen más de uno y, en algunos casos, como Michael Edwards, explícitamente asuman una definición ecléctica de la sociedad civil como un agregado de varias dimensiones, hemos intentado separar distintos tipos de argumentos; ver Michael Edwards, *Civil Society*, Cambridge, Polity Press, 2004. Para una útil bibliografía comentada sobre sociedad civil y ONG, ver Deborah Eade (ed.), *Development, NGOs and Civil Society*, Oxford, Oxfam, 2000.

¹¹ Al momento del primer Foro, la municipalidad de la ciudad estaba bajo el control del Partido de los Trabajadores. Porto Alegre es conocida por haber sido el lugar de nacimiento del “presupuesto participativo”, presentado generalmente como un ejemplo de los logros de la sociedad civil; ver Leonardo Avritzer, *Democracy and the Public Space in Latin America*, Princeton, Princeton University Press, 2002. En la práctica, la realidad del presupuesto participativo es mucho más compleja, un ejercicio extremadamente caro, abierto a la manipulación de activistas locales y dependiente de la implementación del presupuesto que está definida por las realidades políticas *ad hoc* del gobierno.

¹² Muchos autores sostienen este enfoque. Ver, en particular, M. Edwards, *op. cit.*

¹³ Sobre las antinomias de valores, ver Norberto Bobbio, *Destra e Sinistra*, Roma, Donzelli, 1994.

¹⁴ El mercado como una parte constitutiva de la sociedad civil es defendida por John Kehane, *Global Civil Society?*, Cambridge, Cambridge University Press, 2003.

¹⁵ Ver, por ejemplo, www.worldbank.org/civilsociety.

¹⁶ Ver Ariel C. Armony, *Civic Engagement and Democratization*, Stanford, Stanford University Press, 2004.

¹⁷ Sobre la cuestión de la sociedad civil y las distintas tradiciones religiosas ver N. Rosenblum y R. Post, *op. cit.*

¹⁸ El centro de investigación más importante que utiliza el Tercer Sector como marco conceptual es el Institute for Civil Society Studies de la Johns Hopkins University, en particular ver el trabajo de su director Lester L. Salamon en www.jhu.edu/~ccss/staff.html.

¹⁹ Ver Guillermo O'Donnell, *Counterpoints: Selected Essays on Authoritarianism and Democratization*, Notre Dame, University of Notre Dame Press, 1999.